

DE LECTORES Y LECTURAS

*Lourdes Jaime **

Sastrías de Porcel, Martha. Cómo motivar a los niños a leer: lecto-juegos y algo más. Pax México, México, 1992, 179 pp.

Manual para promover la lectura entre los niños diseñado sobre la base de que la lectura debe constituir una actividad lúdica y que en ese sentido el juego representa un mecanismo insustituible para el aprendizaje. La autora, con 18 años como maestra y más de 6 años de experiencia en la promoción de la lectura, sostiene que un factor fundamental para tener éxito en esta tarea es la emotividad y el calor humano que se le imprima, así como la selección adecuada de los materiales de lectura en función de las características y edad de los niños. La primera parte del manual se refiere precisamente a estas cuestiones. Enseguida detalla en qué consiste el método de lecto-juegos y propone un conjunto de ellos, explicando su objetivo, los materiales requeridos y el proceso a seguir. Sastrías señala que un análisis profundo de las actitudes y comentarios de los niños posteriores al lecto-juego, arroja datos no sólo sobre la lectura sino también sobre las emociones, personalidad, atención, deducción, etc. de los niños.

Charmeux, Eveline. Cómo fomentar los hábitos de lectura, CEAC, Barcelona, 1992, 156 pp.

En contraposición al texto anterior, la autora de este libro descalifica los manuales de lectura porque, dice, no presentan ningún contenido a aprender e instituyen de hecho “un comportamiento distinto al de la lectura”. Su propuesta para fomentar el hábito de la lectura parte de la certeza de que para poder hacer frente al fracaso escolar se requiere una estrategia pluri e interdisciplinaria “para una mejor comprensión de la lectura”. Y para ello sostiene la necesidad de entender la lectura

* Personal académico de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla del ITESO y Secretaria del Consejo de la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat.

como un proceso de construcción de sentido de un mensaje, que implica una dimensión afectiva, una cognitiva y una pragmática. Dicho proceso supone lo que la autora llama “comportamiento del lector” y “comportamiento lingüístico; en el primer caso se trata de la familiaridad con los objetos materiales vinculados con la lectura (libros, periódicos, bibliotecas, librerías, etc.) y del dominio de la actividad de construcción de sentido; en tanto que el comportamiento lingüístico alude a la manipulación e interpretación de “distintos hechos de lengua y de discurso”, es decir, al dominio lingüístico de formas varias y distintas al lenguaje hablado. También contra el lugar común, Charmeux afirma que el objetivo de la lectura no es necesariamente el placer y que, por tanto, más que buscar que el niño “ame” la lectura, hay que ayudarlo a construir “las herramientas de sus placeres”. El texto cierra con una pequeña reflexión sobre las acciones a emprender y los factores a considerar cuando hay fracaso en la lectura.

Monson, Dianne L. y Day Ann K. Mcclenathan. Crear lectores activos: Propuestas para los padres, maestros y bibliotecarios. Visor (Col. Aprendizaje, núm. 50), Madrid, 1989, 127 pp.

Los autores de este libro colectivo comparten la preocupación ante el desplazamiento de la lectura por los múltiples canales emisores orientados a informar o divertir al público. Y por ello, y con el fin de promover la formación de lectores y el hábito de la lectura, proponen la práctica de leer en voz alta a los niños o impulsarlos a leer por sí mismos, y en la medida de lo posible propiciar una discusión posterior sobre el contenido del texto. La primera parte del libro se centra en la selección del libro apropiado para cada niño, y en la necesidad de que aprenda a buscarlos y a utilizar la biblioteca; incluye dos tests para determinar intereses de lectura y actitudes ante ella, información que puede facilitar la tarea de encontrar un “buen libro” en cada caso. Los ensayos de la segunda parte proponen formas diversas para propiciar el acercamiento del niño a los libros, tales como la lectura en coro, el teatro leído, los apoyos audiovisuales y la alternancia con otras actividades.

Johnston, Peter H. La evaluación de la comprensión lectora: Un enfoque cognitivo, Visor (Col. Aprendizaje, núm. 51), Madrid, 1989, 125 pp.

Obra que conjunta información teórica y experimental sobre la problemática implícita en la evaluación de la comprensión lectora en los niños. La postura teórica sostenida concibe la comprensión lectora a la vez como el cambio que se produce en el conocimiento durante la lectura y como el proceso que permite alcanzar ese cambio; así, debe ser evaluada como proceso y como producto. Johnston analiza los factores que influyen en la comprensión lectora y, en consecuencia, en la evaluación, y que aluden al texto mismo, a lo apropiado que el texto resulte respecto del conocimiento previo del lector, y a las expectativas que el evaluador tiene del proceso de lectura. Plantea metodologías de evaluación de la comprensión lectora, detallándose en cada caso sus características y

limitaciones, los aspectos a evaluar, las preguntas que deben formularse, la fiabilidad y validez de los tests y el proceso de interpretación de los mismos.

Johnson, Marjorie Seddo; Kress, Roy A.; Pikulski, John J. Técnicas de evaluación informal de la lectura: un enfoque cualitativo de evaluación para utilizar en el aula, Visor (Col. Aprendizaje, núm. 64), Madrid, 1990, 187 pp.

Texto que destaca las ventajas de los inventarios informales de lectura, considerándolos uno de los enfoques más válidos y fiables de evaluación lectora. Los inventarios informales de lectura son catálogos detallados de rasgos, estudios minuciosos “del nivel general de un individuo en el área de lectura, así como de las habilidades de lenguaje y pensamiento indispensables en el proceso lector”. Suponen, por parte del profesor o del promotor de la lectura, un proceso continuo de observación de las actitudes y respuestas del alumno durante las clases de lectura. No son, de ninguna manera, baterías de tests de lecturas, sino estrategias flexibles para determinar el nivel del material de lectura en función del alumno; así, el inventario no es el producto final y la evaluación conclusiva, sino el punto de partida para diagnosticar el nivel de lectura del niño y conocer sus puntos fuertes y limitaciones en ese sentido. En tanto se apliquen periódicamente permiten evaluar los progresos en el nivel de lectura y en la adquisición de habilidades y estrategias concretas. Hay que señalar, por último, como enfatiza el libro, que en la medida en que los inventarios suponen un seguimiento personalizado del alumno, sus ventajas y viabilidad serán mayores cuando son elaborados por el propio profesor o promotor de la lectura, pues evidentemente los diseñará en función de sus necesidades específicas.

Smith, Frank. Comprensión de la lectura: análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje, Trillas, México, 1992, 272 pp.

Panorámica de los diversos factores -lingüísticos, psicológicos, fisiológicos- involucrados en el proceso de la lectura y su aprendizaje, concebidos como dos momentos de un mismo proceso, en tanto que para aprender a leer se requiere leer y a la vez al leer se aprende más acerca de la lectura. Establece la preponderancia de la información no visual (el conocimiento del lenguaje, la familiaridad que se tiene del tema que se lee, la manera en que se debe leer) sobre la visual (lo que aparece escrito) en el proceso de comprensión de la lectura. La comprensión es entendida como la capacidad del lector de dar respuestas a las preguntas que la lectura le va planteando; con esa concepción, es claro que no existen lecturas “incorrectas”, sino lecturas en función de las preguntas suscitadas o de aquéllas que guían la lectura. Con ese planteamiento se abordan los procesos fisiológicos implicados en la lectura, la vinculación entre aprendizaje y lenguaje y entre lenguaje y pensamiento, y se hace un análisis teórico de la lectura y su aprendizaje, detallando las secuencias que implica.

Crowder, Robert G. Psicología de la lectura. Alianza (Col. Aliana Universidad Textos, núm. 8), 1985, 219 pp.

Contra otros planteamientos, que sostienen que la lectura implica la comprensión de lo leído, el autor de este texto defiende la tesis de que la lectura acaba donde comienza la comprensión y que si bien la comprensión es el objetivo de la lectura, no se agota en ella. Desde su perspectiva la comprensión implica una serie de procesos mentales que en muchos casos se relacionan con otros de la conducta lectora, pero que no aluden sólo a ésta, pues el sujeto comprende también mensajes que le llegan por otros canales (por ejemplo, el auditivo). Teniendo como fondo ese marco de análisis, los primeros siete capítulos se ocupan de las sucesivas fases que conlleva la lectura, esto es: vinculación de un concepto con su "patrón" gráfico; reconocimiento de letras y palabras; significado de la palabra en el contexto de la frase, y significado de la frase y el párrafo dentro del texto amplio. Después se aborda la lectura como una actividad evolutiva, tanto por lo que toca al sujeto como desde la perspectiva sociohistórica. En la parte final se estudian las características y etiología de la dislexia, concebida como la forma más grave de incapacidad de la lectura.